
ENSAYOS**LA VOZ DE LA MADRE Y EL DESARROLLO SOCIAL DEL SELF DEL BEBÉ:
UNA REVISIÓN****THE VOICE OF THE MOTHER AND THE BABY'S SELF SOCIAL DEVELOPMENT:
A REVISION**

Recibido: 11/01/13

Aceptado: 12/09/13

MARGARITA MORANDÉ DATTWYLER Y MARÍA PÍA SANTELICES ÁLVAREZ

Pontificia Universidad Católica de Chile

Chile

Resumen

El artículo expone algunos hallazgos de investigaciones que se han realizado en la influencia de la voz de la madre, en el desarrollo del self y las funciones de desempeño social. Las interacciones recíprocas que establece el infante con los adultos desde los primeros días de vida, constituyen una base fundamental para el desarrollo del sí mismo y la relación con otros. De esta manera, el presente artículo pretende indagar, en las características de la voz de la madre que influyen en la conformación de dichas funciones. Los aportes de estas investigaciones pueden entregar algunas orientaciones al campo de la prevención, señalando algunas líneas de intervención temprana en el desarrollo de capacidades o habilidades de desempeño social, ligadas a las funciones del self, favoreciendo así, las habilidades para establecer vínculos y relaciones con otros, en el presente y el futuro.

Palabras Claves: voz, self, desempeño social, bebé**Abstract**

The article presents some researchers' findings on the influence of mother's voice in the development of self and the functions of social performance. The reciprocal interactions that an infant establishes with adults from the first days of life are a fundamental basis for the development of the self and relationships with others. Thus, this article aims to investigate on the specific features of the mother's voice which influence the formation of such functions. The contributions of this research may provide some guidance on the field of prevention, pointing at some early intervention lines in the development of social performance's abilities or skills, which are linked to the functions of the self. Furthermore, it favours the abilities to establish links and relationships with others, in the present and the future.

Keywords: voice, self, social performance, baby

Introducción

Las evidencias revelan que existe una tendencia congénita del recién nacido para involucrarse con el adulto en interacciones sociales. En esta red de interacciones, el self (o sí-mismo) va ganando progresivamente mayor coherencia, límites y capacidad de organizarse. Las experiencias, Stern (1991) por su parte, señala que el sentido del sí-mismo sirve como perspectiva subjetiva primaria que organiza la experiencia social, constituyéndose en el centro del desarrollo social temprano. Según el autor, si algunos sentidos del sí mismo son severamente dañados, pueden generar quiebres en el funcionamiento social normal, lo que puede llevar a un gran déficit social. Entre ellos, el autor resalta como fundamentales: el sentido de cohesión física, de continuidad, de afectividad, de un sí-mismo subjetivo que puede lograr la intersubjetividad con otro, de crear organización, y de transmitir significado, entre otros.

De esta manera, es posible señalar que el desarrollo del self está íntimamente relacionado con las interacciones con otros. Estas interacciones son también fundamentales en la manera en que el self aprende a interactuar con las personas, y por lo tanto, a desempeñarse socialmente. Sin embargo, si el sentido de este sí-mismo es dañado en edades tempranas, es posible que se generen quiebres en el funcionamiento social normal.

Por otro lado, las experiencias sensoriales se constituyen en los primeros canales utilizados entre niños(as) y adultos para la coproducción de intercambio comunicacional. En este contexto, antecedentes teóricos y empíricos aluden a ciertos elementos de las interacciones tempranas, dentro de las

cuales, la voz cumpliría funciones importantes en el desarrollo de las funciones de desempeño social. Es por ello, que surge la pregunta sobre el rol que juegan específicamente, las características de la voz de la madre, en el desarrollo de las funciones de desempeño social del self.

De esta manera, el objetivo del presente artículo, es poder dar cuenta de los antecedentes teóricos y empíricos que existen al respecto, identificando aquellas características de la voz que tendrían mayor incidencia en el desarrollo de las funciones de desempeño social. Para esto, se realizó una revisión de la literatura existente, considerando los aportes teóricos de la musicalidad comunicativa, de la intersubjetividad, de la teoría del self dialógico, y de las investigaciones empíricas que han centrado su mirada en la interacción entre el niño(a) y su cuidador, considerando como medida de evaluación las cualidades vocales de este último. Asimismo, y como una forma de enriquecer estos hallazgos, se buscaron antecedentes que pudiesen iluminar lo que ocurría respecto al desarrollo de estas capacidades, cuando existía alguna limitación o discapacidad en alguno de los participantes de la díada, de tal manera de distinguir los aspectos fundamentales de la voz de la madre en situación de déficit.

La relevancia de este estudio radica en la posibilidad de proponer algunas áreas de prevención e intervención temprana, que pudiesen favorecer un mayor desarrollo integral en los niños(as), evitar algunos quiebres en el funcionamiento social normal (Stern, 1991), o bien, fortalecer a los miembros de la díada que presenten alguna limitación o discapacidad.

Antecedentes Teóricos y Empíricos

Interacciones Tempranas.

De acuerdo a la literatura existente, es posible señalar que los niños(as) nacen con una tendencia congénita para involucrar a los adultos en las interacciones sociales, existiendo una influencia bidireccional en el desarrollo de esta interacción.

Para los teóricos de la intersubjetividad, Meltzoff, Trevarthen y Stern, la percepción de correspondencia por parte del infante, tendría además una gran importancia en la creación de intersubjetividad. En esta interacción, el niño(a) desarrollaría la capacidad de comprender que los otros pueden tener estados similares al propio, lo que sería posible, gracias a que las acciones corporales, como es el caso de la voz, pueden compararse en términos acordes, constituyéndose los adultos en una suerte de espejos sociales. También, por medio de la coordinación de los participantes, el niño(a) aprendería a usar las intenciones del otro dentro del diálogo. Esto, debido a que a través de las protoconversaciones, o contextos comunicativos pre-verbales, el niño(a) lograría reconocer los estados emocionales y motivacionales de su interlocutor. Estas expresiones manifestarían además una conciencia empática y de control mutuo. A su vez, el contacto receptivo inmediato, permite que el niño(a) se sienta “sentido” por el compañero, logrando que las emociones también regulen las relaciones y el contacto interpersonal. De esta manera, sería posible observar que por medio de las acciones corporales y la correspondencia que existiría entre los participantes de la

interacción, el niño(a) iría adquiriendo la capacidad de empatía, de regulación del contacto interpersonal, y de captar e integrar las intenciones del interlocutor dentro del diálogo, aprendiendo a reconocer los estados emocionales y motivacionales en los demás. (Beebe, Sorter, Rustin & Knoblauch, 2003).

Otro de los aspectos importantes dentro de los intercambios sociales, es la sensibilidad temporal. Un estudio realizado por Crown, Feldstein, Jasnow, Beebe y Jaffe, (2002), encontró que los seres humanos poseerían, desde muy temprana edad, esta capacidad. Los análisis realizados con niños(as) de seis semanas de edad, evidencian que ya a esa edad, existía una coordinación entre la voz del adulto y la mirada del niño(a). El estudio también reveló que existía una diferencia si ese adulto era la madre o si era un extraño, mostrándose diferencias en los plazos de las pausas. Así por ejemplo, se observó que la coordinación de las pausas con los extraños fue mayor que para el caso de las madres. Estos resultados demuestran que ya a en las primeras semanas de vida, los niños(as) presentarían sensibilidad a los patrones temporales durante el curso del intercambio social. Asimismo, esta coordinación interpersonal resultaría ser más que una simple imitación, ya que el niño(a) sería capaz de extraer la información y presentarla en una modalidad diferente, en este caso, la modalidad visual. Respecto a este último punto, cabe agregar, que este mismo mecanismo es el que ayudaría al desarrollo de la intersubjetividad primaria, como “primera forma de estar y hacer con el otro”, en la cual cumpliría un rol fundamental las equivalencias transmodales, como es por ejemplo, cuando el niño(a) puede aunar las sensaciones táctiles

y auditivas que recibe de su madre. (Stern, 2000).

En un estudio realizado por Gutiérrez y López (2007), también se encontraron resultados similares respecto a la regulación recíproca dentro de la díada. Se observó que por medio del intercambio vocal con el cuidador, el niño(a) iba adquiriendo el sentido de dar y tomar, como un sistema de turnos, el cual promueve la reciprocidad como un elemento básico del desarrollo socio-emocional. Este escenario, también favorecía el aprendizaje anticipatorio por medio de las expectativas construidas sobre la secuencia de acciones, constituyéndose posteriormente en un fundamento para el desarrollo del control ambiental y conductual. Asimismo, el desarrollo de este sistema de turnos, introducía al niño(a) en la comunicación social, demostrándole su papel en el diálogo, a través de las cualidades de la voz, turnos para hablar, etc. (Gutiérrez & López, 2007; Bertau, 2007; Bertau, 2008).

Relevancia de la Voz

De acuerdo a Delavenne, Gratier, Devouche, y Apter (2008), la voz se constituye en un canal para transmitir no sólo significados verbales, sino también afectivos y pragmáticos. En el caso de los niños(as), ya en los primeros meses de vida, la voz es compatible con una comunicación basada en el género musical. De esta manera, el tono, la modulación del timbre, el ritmo, la tensión percibida, la dinámica de la variación y velocidad, entre otros, conformarían los primeros dispositivos utilizados entre niños(as) y adultos para la coproducción del

intercambio comunicacional. En este mismo contexto, la teoría del self dialógico señala que la voz operaría como un transporte para las cualidades de las acciones del cuidador, y por el sólo hecho de ser escuchada, pueden concluirse aspectos de la estructura psicosocial de la interacción. Asimismo, la entonación revelaría la evaluación social y su adecuación al contexto.

Un aspecto novedoso que agrega esta teoría es que el cuidador, al utilizar distintas voces en la interacción con el niño (a), le estaría transmitiendo que una persona puede hablar con más de una voz, demostrando distintas posibilidades de interactuar con el mundo. Así, por medio de la imitación, el niño(a) puede imaginar otras perspectivas (promulgándolas con sus voces), y ocupar el lugar de otro por un momento, de manera de integrarlas en sí mismo. En una etapa posterior, el niño(a) podría por medio de la internalización, transformar en procesos internos los procesos de la interacción social, logrando controlar sus propios comportamientos. Esta internalización de la comunicación social, permitiría comprender las experiencias personales, como simular los procesos de pensamiento de los demás, todos ellos aspectos importantes de la interacción con otros. (Bertau, 2007; Bertau, 2008).

A partir de estos antecedentes, se pueden observar algunas capacidades o habilidades del funcionamiento social que se sumarían a las anteriormente expuestas. Estas capacidades son la promoción de la reciprocidad como elemento básico del desarrollo socio-emocional; la capacidad de anticipar las conductas del otro, regulando con ello la interacción; la capacidad de situarse

en el diálogo utilizando aspectos propios de la comunicación, como son los turnos, entonaciones, etc.; la capacidad de evaluar y comprender la estructura psicosocial de la interacción; la capacidad de interactuar con el mundo desde distintas perspectivas; la capacidad de regular el propio comportamiento y la capacidad de simular procesos de pensamiento de los demás, lo que reforzaría las habilidades de empatía, anticipación y, por sobre todo, de mentalización.

En un estudio realizado por Beebe y Jaffe (2000), se encontró además que los ritmos vocales entre el niño(a) y el adulto, se constituyen en principios organizadores de la comunicación social. El trabajo en coordinación de ritmos vocales en la infancia, muestra que muchos aspectos de estos ritmos pueden ser coordinados de distintas maneras, y en diferentes grados, prediciendo resultados sociales en esta etapa del desarrollo. Posteriormente, en las conversaciones entre adultos, aspectos de estos mismos ritmos pueden ser mostrados para predecir adaptación social, percepción de similitud, calidez, atracción y empatía.

Los investigadores también encontraron, que existía una correlación entre los ritmos vocales en la diada y el desarrollo de estilos de apego, concluyendo que los rangos medios de ritmos vocales predicen un apego seguro, lo que se condice con una variabilidad y flexibilidad de adaptación. Mientras que un alto o bajo nivel de coordinación, se relacionarían con una inhibición del compromiso de relación, o sobremonitoreo de ésta. Respecto a esto último, un aspecto importante a considerar, es que la coordinación de ritmos vocales sería sensible

a las variaciones del contexto. Es decir, en los contextos de menor predictibilidad para el niño(a), existiría una cualidad de “coping” que ayudaría a regular la ansiedad. Esto último vendría a confirmar los hallazgos del estudio de Gutiérrez y López (2007), donde la predictibilidad y el aprendizaje anticipatorio juegan un rol importante. Asimismo, aporta elementos importantes para comprender el desarrollo de la adaptación social, destacando aspectos como la sensibilidad al contexto, y las respuestas flexibles y/o variables frente a él.

La teoría de la musicalidad comunicativa (Malloch & Trevarthen, 1999) señala por su parte, que los bebés poseerían habilidades temporales precoces, siendo estimulados por las relaciones temporales y logrando percibir ciertas equivalencias. Por ejemplo, los niños(as) serían particularmente sensibles al alargamiento de la frase final, como marcador del término de ésta. O bien, a los cinco meses de edad, podrían identificar variaciones en estímulos rítmicos similares. Otro aspecto interesante, es que la percepción infantil temporal, está determinada por la ocurrencia de los eventos. Así, cuando dos eventos están separados por más de 2 o 3 segundos, los niños(as) no lo percibirían como parte de lo mismo, es decir, pierden su contingencia. Estas pausas largas, serían las que iniciarían una secuencia de turnos dentro de la interacción.

Otro elemento importante de la cualidad vocal, es que al interactuar con los niños(as), los cuidadores modifican espontáneamente la prosodia del discurso, cumpliendo funciones importantes de regulación de los estados afectivos y/o atencionales. Las interacciones entre las madres y los lactantes suelen

presentar, tanto patrones previsibles como transformaciones para compartir el afecto. Este equilibrio entre la repetición y la variación, contribuye en la construcción de la tensión narrativa. Así por ejemplo, algunos estudios han revelado que los niños(as) prestan mayor atención a una estructura variable que a una totalmente repetitiva (Dunham, 1990). De esta manera, los niños(as) podrían entender la “música” de la voz, antes de comprender el significado de las palabras. En esta misma línea, Español (2007) señala que, en la interacción con los niños(as), los adultos suelen retardar el tiempo del habla, remarcar el pulso, hablar rítmicamente, con una métrica repetitiva donde predominan la repetición de estrofas y las alteraciones. De esta manera, la melodía del habla se transformaría, tendiendo a utilizar cinco a seis prototipos melódicos. Por ejemplo, se usan melodías ascendentes para llamar la atención del niño(a) o darle un turno en el diálogo. Mientras que se suelen usar contornos descendentes ante la sobreexcitación del bebé o cuando se desea finalizar el diálogo. (Dissanayake, 2000a, 2000b; Dissanayake & Miall, 2003; Papóusek, 1996). Todas estas transformaciones encontrarían eco en los niños(as), los cuales prefieren estímulos longitudinales y frecuencias de ondas que caracterizan la voz humana, y sobre todo, la voz de la madre. (Rivière & Sotillo, 1999/2003).

Ahora bien, cabe preguntarse si existirían alteraciones en el desarrollo de las funciones sociales del self, cuando alguno de los participantes presenta alguna discapacidad o limitación que afecte la voz, o su capacidad de percibirla. Posiblemente, la respuesta a esta pregunta resultaría relevante para confirmar o descartar algunos de los hallazgos

expuestos. Es decir, si existiera algún grado de discapacidad o limitación, sería posible esperar que algunas de las funciones de desempeño social, o de vinculación con otros, se viera alterada o inhibida. O bien, que se requiriera hacer un esfuerzo mayor en el desarrollo de otros canales de comunicación, en los cuales no se vieran comprometidas las cualidades vocales del cuidador.

En relación a este punto, el estudio de Delavenne et al., (2008), consideró la respuesta de los niños(as) frente a la voz de la madre, en madres que tenían un diagnóstico de trastorno de personalidad borderline. La razón por la cual escogieron a madres con este trastorno, es que estas personas tienden a presentar relaciones intensas e inestables, experimentando generalmente mal humor, impulsividad y sensaciones de vacío. Asimismo, el alto temor al abandono, las hacen ser más intrusivas con sus hijos, presentando problemas en la regulación de la distancia interpersonal y en la búsqueda de espacios personales. El estudio consideró a niños(as) de tres meses de edad junto a sus madres. Para hacer la comparación se incluyó también un grupo control. Los resultados finales, sugirieron que la organización temporal y calidad de la vocalización de las madres, tenían un efecto fundamental sobre la motivación del niño(a) para participar en la interacción. Así se observó que, en las madres que presentaban este trastorno, existía un menor número de frases de interacción. Esto, a diferencia de las madres deprimidas, no se explicaba por la cantidad de vocalización materna, sino por una diferencia cualitativa en la organización temporal y cualidades musicales de la comunicación. Así, uno de los

factores más influyentes fue la duración de las pausas. Por ejemplo, en el grupo de control, se observaron pausas más contingentes que permitieron satisfacer las necesidades del niño(a) y mantener el ritmo de la interacción. Mientras que en el grupo con las madres que presentaban el trastorno, se observaron interacciones incoherentes y fragmentadas con pausas muy largas, lo que afectaba la experiencia de un presente subjetivo y la creación de una historia compartida. También se observó que estas madres presentaban muchos más sonidos no vocales, lo que se explica como una forma de llenar el vacío, creando perturbaciones en el timbre dentro del flujo de la interacción. Por su parte, los niños(as) de este grupo presentaron menores vocalizaciones que el grupo de control, lo que lleva a confirmar que la estructuración temporal de la interacción, tiene una gran influencia en la motivación e implicación del niño(a).

Otra línea de investigación e intervención que confirma estos hallazgos, es el trabajo que se realiza con niños(as) que presentan sordera a muy temprana edad, donde resultan interesantes los efectos que, esta discapacidad, puede tener en la adecuación social. De acuerdo a Herrera (2009), si los niños(as) con sordera, no disponen de un código que les permita comunicarse y representar la realidad, se verá afectado su desarrollo cognitivo y presentarán inmadurez en el desarrollo social y afectivo. En estos casos, la estimulación temprana debe incorporar la potenciación de otros sentidos como es la vista y el tacto. Para ello, resulta fundamental aprender tempranamente un código lingüístico visual. Uno de los aspectos a considerar, es

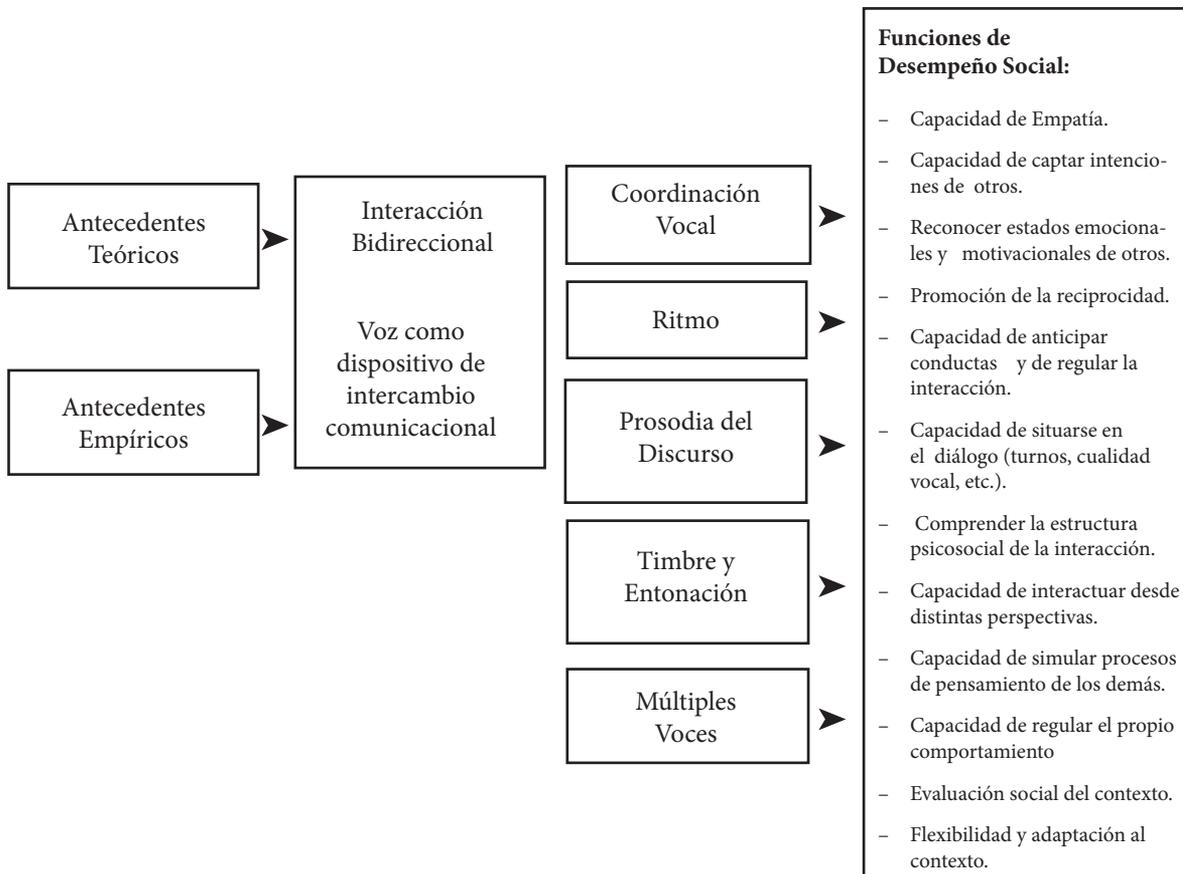
que la sordera suele presentar dificultades para la conformación de una adecuada imagen personal y social (Hola, Morales & Soteras, 2004). Muchas veces esto se ve potenciado por la interacción con los padres y las expectativas que ellos tienen de sus hijos. A su vez, estos niños(as) suelen presentar dificultades en la incorporación de normas sociales, ya sea, porque no reciben información de manera directa sobre sus acciones, o ellas no son claras. Esto último, se vería reforzado, porque la mayoría de las veces, los adultos se quedan sólo en las acciones del niño(a), sin explicarle razones y tendiendo con ello, a establecer relaciones controladoras y normativas. Esto causa en los niños(as) desconocimiento o menor entendimiento de las normas sociales, lo que promueve conductas inadecuadas. Asimismo, muchos adultos oyentes omiten información sobre acciones pasadas y futuras, limitando la posibilidad de entender secuencias temporales. De esta manera, se restringe la narrativa de la interacción, trayendo consecuencias en la adquisición de ciertas habilidades. Finalmente, la autora señala que para que estos niños logren una mayor integración social, deben ser expuestos a ambientes bilingües (hablado y con signos), de manera que puedan desarrollar mayores capacidades cognitivas, sociales y lingüísticas. Para esto, es necesario también planificar la enseñanza del lenguaje oral de su entorno, lo que favorecerá una mayor adaptación. A modo de síntesis, y en base a los antecedentes expuestos, es posible reconocer el desarrollo de ciertas funciones de desempeño social que se relacionarían con la voz de la madre en las interacciones tempranas. Así por ejemplo, a través de la coordinación interaccional entre el

adulto y el menor, el niño(a) iría adquiriendo la capacidad de captar las intenciones de los demás, reconocer los estados emocionales y motivacionales, como también, desarrollar la capacidad de empatía. Asimismo, dentro de esta coordinación, la prosodia del discurso permitiría al niño anticipar las conductas y regular la interacción; incorporar elementos comunicacionales que le permitan situarse en el diálogo; comprender la estructura psicosocial de la interacción; y desarrollar la reciprocidad como elemento básico del desarrollo socio-emocional, aprendiendo a regular el propio comportamiento a través de la anticipación. No hay que olvidar que el timbre y la entonación, también son

elementos importantes para involucrar al niño(a) en el diálogo y transmitirle cuál es la evaluación social del contexto. Por otro lado, el ritmo, resulta ser un factor importante en el desarrollo de la flexibilidad y adaptación al contexto. Finalmente, también resulta importante la utilización de distintas voces por parte del adulto. Esto permitiría al niño(a) desarrollar la capacidad de interactuar desde distintas perspectivas y simular los procesos de pensamientos de los demás, reforzando las habilidades de empatía, anticipación y mentalización.

A continuación se presenta un esquema donde se sintetizan estos hallazgos:

Figura 1. Funciones de la voz en el desempeño social del self.



Conclusiones

De acuerdo a la revisión bibliográfica realizada, es posible afirmar que existe una dependencia entre el estado vocal de la madre y las respuestas del niño(a), dando cuenta con ello, de una influencia bidireccional. En este contexto, la voz serviría como canal para la coproducción del intercambio comunicacional de la diada, antes de la conformación del lenguaje. Algunos de sus aspectos, como el tono, el timbre, el ritmo, la tensión percibida, su variación y velocidad, se constituirían en los primeros dispositivos utilizados para la interacción. Respecto a esto último, cabe señalar que los niños(as) a muy temprana edad presentarían sensibilidad a los patrones temporales durante el curso del intercambio social, lo cual se asocia a la capacidad de percibir la musicalidad del habla. Asimismo, es posible señalar que esta coordinación interpersonal resultaría ser más que una simple imitación, ya que el niño(a) sería capaz de extraer la información dentro de la interacción. De esta manera, la voz cumpliría un rol fundamental en la manera en que se aprendería a interactuar con otros.

Si bien, cada uno de los antecedentes revisados, están situados desde sus propias líneas teóricas, es posible reconocer algunos hallazgos comunes en ellos. Dentro de estos hallazgos es posible mencionar la importancia que tiene el **ritmo vocal** dentro de la comunicación diádica. El ritmo puede constituirse como un organizador de la comunicación social, en la medida que permite mantener cierta flexibilidad y adaptación dentro del contexto. Uno de los aspectos que resultan relevantes, es el tiempo

que duran las pausas, evidenciándose claras diferencias cuando el interlocutor es un extraño o cuando corresponde a la madre. En el caso de las madres con trastornos de personalidad borderline, fue posible constatar además, que estas pausas resultaron ser menos contingentes, impidiendo mantener el ritmo de la interacción y la consecuente satisfacción de las necesidades del menor. Esto último, trajo consecuencias en la capacidad de atención y motivación del niño(a) dentro del intercambio comunicacional, lo que redujo su capacidad de respuesta. Respecto a este punto, cabe recordar que la percepción infantil temporal, está determinada por la ocurrencia de los eventos. Así, cuando dos eventos están separados por más de 2 o 3 segundos, pierden su contingencia. A su vez, en este estudio se evidenció que las interacciones incoherentes y fragmentadas fueron incapaces de co-crear la experiencia de un presente subjetivo y de una historia compartida. Esto, vendría a confirmar los planteamientos de los teóricos de la intersubjetividad, quienes señalan como mecanismo principal para su creación, la coordinación y correspondencia de la interacción, donde el niño(a) comprendería que los otros pueden tener estados similares al propio.

La falta de **coordinación** entre los participantes, dificultaría también aprender a usar las intenciones del otro en el diálogo, debido a que el niño(a) no lograría reconocer los estados emocionales y motivacionales de su interlocutor. De esta manera, y siguiendo la misma línea teórica, sería posible hipotetizar que estos niños(as) presentarían dificultades en la manera en que las emociones regulan las relaciones y el contacto interpersonal, al no

tener un contacto receptivo inmediato que les permita experimentarse como “sentido” por el compañero. No hay que olvidar, que el ritmo entre la madre y el niño(a) ha sido también evaluado como un predictor de apego, lo cual resulta de gran importancia en la conformación de los patrones relacionales de este último.

Otro de los aspectos relevantes en la cualidad vocal, corresponde a los patrones de **repetición** y **variación** que contribuyen en la construcción de la tensión narrativa. Así por ejemplo, se ha visto que los niños(as) tienden a prestar mayor atención a la interacción, cuando esta estructura es variable y no totalmente repetitiva. Es importante que dentro de esta interacción, el cuidador invite al niño(a) a la construcción de una narrativa común, a través de un sistema de turnos. Así, el menor irá adquiriendo la capacidad de anticipar las respuestas, lo que le permitirá ganar mayor control sobre el medio y sobre sí mismo. Este sistema de turnos, también sería el responsable de desarrollar la reciprocidad como elemento básico del desarrollo socio-emocional, y comprender la posición que él tiene en la construcción dialógica, permitiéndole incorporar algunos elementos comunicacionales como son las cualidades de la voz, turnos para hablar, etc. De acuerdo a la teoría de la musicalidad comunicativa, la presencia de pausas son las que suelen iniciar una secuencia de turnos dentro de la interacción, confirmando con ello la variación dentro de los patrones comunicacionales. Asimismo, los distintos prototipos melódicos ayudarían a construir esta tensión narrativa. Así, se podrían usar melodías ascendentes para llamar la atención del niño(a) o darle un turno en el diálogo. Mientras que se suelen

usar las descendentes cuando, por ejemplo, se desea finalizar el diálogo. En relación a este punto, en el caso de las madres que presentaron un diagnóstico de trastorno de personalidad borderline, se observó que ellas emitían muchos más sonidos no vocales, los cuales eran utilizados como una forma de llenar el vacío. Esto, creaba perturbaciones en el timbre dentro del flujo de la interacción. Así, podría hipotetizarse que, la menor implicancia de los niños(as) dentro de la interacción comunicacional, también estaría influenciada por la ausencia de turnos, ya que si hay un vacío que debe ser llenado por el mismo interlocutor, es porque no hay espacio para la reciprocidad en la interacción.

Finalmente, otro aspecto que conviene destacar, es la influencia de la voz en la **capacidad de interactuar con el mundo desde distintas perspectivas**. Esto, no sólo permitiría controlar los propios comportamientos y comprender las experiencias personales, sino también simular los procesos de pensamiento de los demás, lo que reforzaría las habilidades de empatía, anticipación y, por sobre todo, de mentalización. Llama la atención al respecto, como en el caso de los niños(as) sordos, los adultos tienden a restringir la narrativa de la interacción, lo cual trae consecuencias en el aprendizaje de las secuencias temporales, y por lo tanto de la anticipación. Esto también explica el hecho de que a los niños(as) les cueste integrar las normas sociales, al no lograr comprender las razones de ellas. Asimismo, es posible hipotetizar que su discapacidad no les permite acceder a distintas voces, dificultando la posibilidad de reconocer perspectivas, lo que puede generar una mayor inadecuación social.

En el caso de estos niños(as), también se podría hipotetizar una mayor dificultad en la coordinación de los ritmos vocales dentro de la interacción, lo que quedaría ejemplificado en que los padres tienden a establecer relaciones más controladoras y normativas. Esta dificultad, podría explicar también los problemas de adaptación social, si consideramos que estos ritmos vocales son sensibles al contexto, y resultan determinantes en las capacidades de adecuación social. Además, la entonación permite concluir aspectos sobre la evaluación social y su adecuación al contexto. Por el sólo hecho de escuchar la voz, es posible comprender la estructura psicosocial de la interacción, lo cual no es asequible para estos niños(as). Por ello, es que tal vez resulta necesaria una estimulación temprana que considere el desarrollo de un código que les permita comunicarse y representar la realidad.

A modo de conclusión se hace entonces necesario resaltar la importancia que tiene la voz de la madre, en el desarrollo temprano de los niños(as), y sobretodo, en la adquisición y desarrollo de las funciones de desempeño social del self. A su vez, los estudios muestran la importancia de la voz en los cuidadores significativos para el niño(a), no sólo la madre, ampliando la posibilidad de enriquecer el mundo intersubjetivo del niño(a) a través de una mayor calidad de los intercambios vocales del menor con el padre y otras figuras significativas. Sin embargo, esta temática sigue siendo un campo abierto a la investigación y discusión teórica para la psicología. Así por ejemplo, a partir de la literatura revisada, resultaría central poder indagar las dificultades que esta área puede

traer sobre la salud mental y la integración social de las personas que se han visto expuestas a limitaciones o discapacidades dentro de la interacción, de manera de favorecer la promoción y prevención temprana. Asimismo, es posible reconocer algunos campos de intervención donde estos hallazgos pueden cobrar una gran relevancia. Uno de ellos, es el entrenamiento vocal de los profesionales que trabajan con niños(as) pequeños, como es el caso del personal educativo de salas cuna y jardines infantiles, y los terapeutas infantiles. De esta manera, se podrían potenciar las intervenciones orientadas a fomentar las conductas de apego y de desempeño social en los menores, por medio de las cualidades vocales de los profesionales. Al respecto, una línea de intervención posible es potenciar el uso de voces en los cuentos, marionetas y otras formas de expresión verbal que tomen en cuenta los hallazgos de las investigaciones, para sí entrenar en estos adultos una mayor coordinación vocal, ritmo, prosodia del discurso, timbre y múltiples voces. Estos entrenamientos podrían incluir la evidencia que existe respecto a la relación existente entre las interacciones vocales y las funciones de desempeño social, tales como la capacidad de empatía, regulación del comportamiento, reciprocidad y actitud prosocial, entre otros. De esta manera, se puede sensibilizar a los cuidadores de niños(as) pequeños, en la importancia de potenciar las habilidades comunicacionales del adulto y así potenciar estas habilidades en los menores. De igual manera, estos hallazgos se podrían adaptar a los programas que se abocan a trabajar la sensibilidad materna, incorporando el desarrollo de las cualidades vocales en las

madres y cuidadores, de manera de favorecer las habilidades de desempeño social en los niños(as). En esta misma línea, se podrían formular intervenciones con madres que presentan algún tipo de trastorno (depresión, trastorno de personalidad, etc.), de manera de favorecer el desarrollo de los niños(as) y minimizar las consecuencias que estos trastornos pueden ejercer en los patrones relacionales internalizados. Para esto, se podría entregar herramientas a estas madres para que desarrollen mayores habilidades en la cualidad de la voz, tales como juegos que impliquen la toma de turnos en la interacción, ayudarlas a reconocer las necesidades de sus hijos(as) y leer sus señales adecuadamente, de manera de orientar respuestas más sensibles y coordinadas. Finalmente, los

hallazgos expuestos presentan importantes desafíos en el trabajo que se puede realizar con niños(as) sordos. En esta línea cabe preguntarse si es posible generalizar, a otros canales sensoriales (e.g. el tacto, la expresión facial), las características de la cualidad vocal (ritmo, coordinación, etc.). Asimismo, sería interesante evaluar si estas características cumplirían funciones similares a la voz, una vez que han sido generalizadas.

Para concluir, sólo cabe señalar que este trabajo se presenta como una primera aproximación indagatoria y relacional entre algunos antecedentes teóricos y empíricos, con el fin de generar nuevas reflexiones que permitan abrir futuros campos de investigación e intervención.

Referencias

- Beebe, B. & Jaffe, J. (2000). Systems models in development and psychoanalysis: the case of vocal rhythm coordination and attachment. *Infant Mental Health Journal*, 21(1-2), 99-122
- Beebe, B., Sorter, D., Rustin, J. & Knoblauch, S. (2003). *Una comparación entre Meltzoff, Trevarthen y Stern. Psychoanalytic Dialogues*, 13(6), 777-804. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000291&a=Una-comparacion-entre-Meltzoff-Trevarthen-y-Stern>
- Bertau, M.C. (2007). On the notion of voice: an exploration from a psycholinguistic perspective with developmental implications. *International Journal for Dialogical Science*, 2(1), 133-161
- Bertau, M.C. (2008). Voice: a pathway to consciousness as “social contact to oneself”. *Integrative Psychological and Behavioral Science* 42,(92)-113
- Crown, C., Feldstein, S., Jasnow, M., Beebe, B. & Jaffe, J. (2002). The cross-modal coordination of interpersonal timing: six-week-olds infants’ gaze with adults’ vocal behavior. *Journal of Psycholinguistic Research*, 31, (1). Recuperado de <http://www.springerlink.com/content/vajqp6lhwxavx039/>
- Delavenne, A., Gratier, M., Devouche, E. & Apter, G. (2008). *Phrasing and fragmented time in “pathological” mother-infant vocal interaction*. Recuperado de http://www.psychologie.parisdescartes.fr/IMG/pdf/Delavenne_Gratier_Devouche_2008_MusicaeScientiae.pdf
- Dissanayake, E. (2000a). Antecedents of the temporal arts in early mother-infant interaction. En: N. L. Wallin, B. Merker & S. Brown (Eds). *The origins of music* (pp. 389-410). Cambridge, MA: The MIT Press.
- Dissanayake, E. (2000b). *Art and intimacy. How the arts began*. Seattle: University of Washington Press.
- Dissanayake, E. & Miall, D. (2003). *The poetics of babytalk Human Nature*, 14(4), 337-364.
- Dunham, P. J. (1990). Temporal structure of stimulation maintains infant attention. En: J. Enns (Ed). *The development of attention: Research and theory* (pp. 67-86). Amsterdam: Elsevier.
- Español, S. (2007). Experiencia estética y desarrollo humano. Las artes temporales en la génesis de procesos psicológicos complejos. *Revista Psykhe*, 16, (1), 123-133
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E.L. & Target, M. (2002). *Affect regulation, attention, and the development of the self*. New York: Other Press
- Gutiérrez, M. & López, F. (2007). *Ritmos de participación en la interacción madre-infante*. Recuperado de http://www.cop.es/delegaci/andocci/files/contenidos/VOL25_1_2.pdf
- Herrera, V. (2009). Intervención temprana en niños sordos y sus familias. Un programa de atención integral. *Revista Diálogos Educativos*. Recuperado de <http://valeria-herrera.blogspot.com/2009/09/intervencion-temprana-en-ninos-sordos-y.html>
- Hola, A., Morales, P. y Soteras, A. (2004). Personas Sordas e Identidad. Extramuros, *Revista de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación*,(3), 66-89.
- Malloch, S. & Trevarthen, C. (Eds) (1999). *Communicative musicality: Narratives of expressive gesture and being human*. Oxford: Oxford University Press.

- Papóusek, M. (1996). Intuitive parenting: A hidden source of musical stimulation in infancy. En: I. Deliege & J. Sloboda (Eds). *Musical beginnings. Origins and development of musical competence* (pp. 88-112). Oxford: Oxford University Press.
- Rivière, A. & Sotillo, M. (1999/2003). Comunicación, suspensión y semiosis humana: Los orígenes de la práctica y de la comprensión interpersonal. En: M. Belinchón, A. Rosa, M. Sotillo & I. Marichalar (Eds). *Angel Rivière. Obras escogidas* (pp. 181-201). Madrid: Panamericana.
- Rudolf, G. (1977). *Krankheiten im grenzbereich von neurose und psychose. Ein bietrag zur psychopathologie des ich-erlebens und der zwischenmenschlichen beziehungen*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Stern, D. (1991). *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Paidós: Buenos Aires
- Stern, D. (2000). *Putting time back into our considerations of infant experience: A microdiachronic view*. *Infant Mental Health Journal*, 27, (1-2), 21-28.